

**El camino
hacia las
Orientaciones
Fundamentales
del ITESO**

El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) también participó de ese espíritu de búsqueda entre **1968** y **1978**. Era una universidad pequeña, pobre, pero, sobre todo, con afán de experimentar. Tanto así que en la introducción de sus Orientaciones Fundamentales (OFI) se dice que el ITESO “intenta ser ante todo una universidad: el lugar en que confluyen todos los miembros de la comunidad universitaria para la búsqueda de la verdad, para la creación y transmisión de la cultura y para la aplicación de la verdad descubierta a formas experimentales de convivencia cada vez más humanas y más justas”.

Ecós del cambio de horizonte

Como ya se dijo, **1968** marcó un parteaguas en las universidades; dejó huella en la conciencia de muchos jóvenes mexicanos de la época, aunque sus casas de estudios no hubieran estado envueltas en el movimiento estudiantil, como sucedió en Guadalajara.

Es probable que la celebración de la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), realizada en Medellín, Colombia,

también haya tenido su impacto en la actitud y en los pensamientos de esos mismos jóvenes, ya que los documentos de la reunión mencionaban, desde su introducción, la existencia de condiciones de vida inhumanas de muchos latinoamericanos, y señalaban las estructuras opresoras provenientes del abuso del tener y del poder, de la explotación de los trabajadores o la injusticia de las transacciones económicas, además de insistir (en el documento sobre la justicia) en cómo la falta de solidaridad lleva, en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización eran las estructuras injustas que caracterizaban la situación en América Latina. Esto lo reforzó el documento sobre la paz, al constatar la existencia de una serie de factores que favorecían una situación de injusticia. El extremo era la tiranía prolongada de la que hablaba la encíclica *Populorum progressio* que, para los obispos latinoamericanos, provenía tanto de una persona como de estructuras injustas.¹

1 Cf. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documentos Finales de Medellín, en https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf

Diversas expresiones en los documentos, discursos y órganos de comunicación interna como *Inter-com*, cuya publicación empezó en **1970**, además, por supuesto, de las realizaciones concretas que reseñaremos enseguida, mostraban los afanes del ITESO por buscar un cambio en las estructuras sociales a partir de los valores evangélicos por medio de unas prácticas pedagógicas que conciben al ser humano como capaz de autotrascenderse y actuar de manera auténtica.

Así, el recién nombrado rector Raúl H. Mora, S.J., escribió en la bienvenida al curso escolar **1970-1971**: “Las crisis de la juventud no son sino síntomas y expresión de las crisis de la sociedad”, dijo con acierto un sociólogo, sensible al movimiento de renovación universitaria que se agita en todas partes del mundo”. Para después afirmar:

Quien discute hoy, por ejemplo, los programas de Arquitectura, puede ser que no busque sólo una explicación sobre el contenido de los cursos de diseño; puede ser que no sólo se pregunte si la tarea de esta carrera es —como en alguna parte se insinuó— desarrollar al máximo la

capacidad creadora, sin más límite que los que imponen los recursos económicos de quien contrata. Puede ser que aquél que somete a juicio su trabajo universitario se esté interrogando sobre la estructura económica de que somos parte y que permite tan egoístas concepciones.²

En cuanto a lo pedagógico, en **octubre de 1970** el mismo Raúl H. Mora escribió un artículo titulado “¿Formación integral en el ITESO?”, que decía:

[...] juzgo tarea indeclinable de la Universidad hoy el impulsar la educación que descubre y valora las potencias y limitaciones de nuestra condición humana, esencialmente social, y anhela superar los egoísmos que llevamos todos en el corazón, único elemento que desvirtúa tan dolorosamente nuestras máquinas y nuestra palabra humana [...] Pero se impone descartar la ilusión de poder “integrar” en uno

2 Raúl H. Mora, “A modo de bienvenida”, en *Inter-com*, núm. 6, 24 de agosto de 1970.

solo, todos los campos del saber humano. El concepto mismo de “universidad” en un mundo de pluridiversidad tiene que aceptar esta limitación de nuestro ser de hombres.³

Ideario

El rector Raúl H. Mora, en su mensaje de la inauguración del curso escolar 1971–1972,⁴ señalaba respecto al ideario que no bastaba ni era necesario “un conjunto de fórmulas estereotipadas”. Un ideario “operativo” suponía una “honda reflexión” y “una incansable búsqueda de tareas que hagan viva dicha reflexión”.

Por ello, diversos grupos de profesores, alumnos, directores de escuela, el Consejo Académico y el Consejo de Directores de ITESO, AC, “han hecho de esta meta un campo de primordial interés y de constante enriquecimiento”.

3 Raúl H. Mora, “¿Formación integral en el ITESO?”, en *Inter-com*, núm. 8, 1 de octubre de 1970.

4 “Mensaje del rector en la inauguración del curso 71–72”, en *Boletín informativo*, núm. 34. El discurso fue pronunciado el 23 de agosto de 1971.

Raúl H. Mora estaba pensando en la primera reunión de “Miramar”, en **junio de 1971**, cuya materia principal era evaluar la actuación del Consejo Académico.⁵ La intención era formular esas tareas que hicieran viva la reflexión, tal como lo decía el rector en el mismo mensaje: “algunos puntos han quedado explicitados y animan ya nuestras actividades”.

En unas notas tomadas por Ignacio Levy,⁶ de una reunión realizada en su casa el **10 de agosto de 1971** por su posterior inserción en las OFI, están las siguientes afirmaciones de los participantes.

- “La educación social se inculca mediante actividad y participación”.

5 Esta reunión de Miramar, Colima, en la casa de la familia de Macedo, realizada del 11 al 13 de junio de 1971, se dedicó a evaluar los trabajos del curso escolar 1970–1971. Después se le conoció como “Miramar I”. El 14 de agosto de 1971 el “área académica” informaba al Consejo de Directores que, en la revisión de actividades programadas en Miramar, “todo quedó cumplido excepto la elaboración del ideario”. El Consejo Académico se reunió de nuevo en el mismo lugar en junio de 1972, para evaluar el año escolar que acababa de terminar. Esta reunión fue denominada “Miramar II”.

6 Ignacio Levy García era en ese entonces profesor del ITESO.

- “El señor Urrea resume su posición [...] el problema número uno de México es ‘una injusta y peligrosa orientación en el reparto de la renta nacional’”.
- “Necesitamos politizarnos, detectar la situación política como factor de cambio”.
- “Queremos formar al sujeto que entiende, que reflexiona, que juzga y que decide”.
- “La autoridad pedagógica sería un acompañante [de] la libertad, la posibilidad de auto-realizarse”.
- “En el problema de la ciencia [...] no hay neutralidad [...] No podemos hablar de ciencia neutra porque ya hemos optado”.

En septiembre del mismo año, el Consejo Académico había trabajado en tres comisiones para avanzar en la formulación del Ideario: la línea histórica, la reflexión filosófico-teológica que debe inspirar al ITESO y la orientación social de la universidad en Latinoamérica. También informó el rector: “El equipo del Ideario se reunió en cuatro ocasiones con un

grupo de ocho personas, trabajó durante tres días en México en el Centro de Estudios Educativos”.⁷

La inspiración cristiana

Debate y formulación

El **31 de julio de 1968** la Universidad Iberoamericana publicó su Ideario, guiado por el debate de la década de los sesenta del siglo pasado sobre el rumbo de las universidades.

La historia de su redacción comenzó con un discurso de Carlos Hernández Prieto, S.J., rector de la Universidad Iberoamericana, pronunciado con ocasión de una visita del expresidente Miguel Alemán Valdés a las instalaciones recién inauguradas en la colonia Campestre Churubusco, en **febrero de 1964**. En su alocución, el rector mencionó el humanismo y la dimensión católica de la labor revolucionaria, lo cual provocó críticas y protestas tanto

7 Consejo Académico. Acta 175, 2 de septiembre de 1971. No tenemos las minutas del trabajo en el Centro de Estudios Educativos, obra de los jesuitas, dirigido en esos años por Pablo Latapí, S.J.

de integrantes internos como externos a la comunidad universitaria, que evidenciaron la necesidad de explicitar los principios de la Iberoamericana.

Tras la muerte de Carlos Hernández Prieto, su sucesor en la rectoría, Javier Mesa, S.J., creó una comisión para formular el Ideario. En el borrador, la universidad aparecía definida como católica, lo cual abría la posibilidad de depender de la jerarquía eclesiástica. Ante esto, la propuesta fue rechazada. En **1966**, el rector constituyó una nueva comisión que integraba, además de cuatro jesuitas miembros de la Iberoamericana —Ernesto Meneses, S.J., Francisco Migoya, S.J., Felipe Pardinas, S.J., y Xavier Scheifler, S.J.—, a dos jesuitas externos: Enrique Gutiérrez Martín del Campo, que un año después sería nombrado provincial de los jesuitas del sur de México, y a Pablo Latapí.

Latapí elaboró un documento inspirado en los primeros resultados del Concilio Vaticano II sobre la relación entre la Iglesia y la cultura. Para ayudar a la discusión, mostraba tres modelos de universidad: la pastoral o católica, la apostólico cultural o de inspiración cristiana, y la abierta o de animación cristiana.

La comisión optó por el modelo de inspiración cristiana, que tiene como objeto establecer el diálogo entre la fe y la cultura, de acuerdo con la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. Este concepto subraya, por otra parte, la intención de integrar los valores cristianos con la cultura de la sociedad, más que formar profesionales cristianos.

Esa fue la primera ocasión que, cuando menos en México, se explicitaba esta manera de concebir la tarea de la universidad en relación con la fe cristiana.

Antecedentes en el ITESO

Los fundadores del ITESO pretendieron crear una universidad católica. En los primeros años, las clases llamadas “Ética” estaban dedicadas a la Biblia y la doctrina social de la Iglesia; éstas se prolongaron en el tiempo, aun cuando había otras actividades como los Ejercicios Espirituales de una semana, que fructificaron en los Encuentros de maduración universitaria, los cuales consistían en una conferencia, mesas redondas y “un rato de convivialidad”.

Además, los jesuitas asesoraban la publicación periódica de la Federación de Estudiantes de Occi-

dente (Fesoc) en “aspectos de la doctrina social y formación ideológica”.⁸

El **5 de noviembre de 1969**, la Comisión de Problemática Universitaria, que ya prefiguraba la conformación del Departamento de Problemática Universitaria (DPU), informó acerca de la instauración de las “convivencias obligatorias”, que serían mensuales, con una asistencia de 50 a 60 alumnos de primer ingreso, con el objetivo de “proporcionar elementos intelectuales, físicos y ambientales para una reflexión que ayude a los alumnos [...] a ubicarse en la etapa universitaria [...] como personas [...] como cristianos y [...] como profesionistas”. Los temas propuestos eran una reflexión socioeconómica para analizar “el uso común de la propiedad, el papel de las hegemonías en la vida de relación, la exigencia de la promoción del oprimido”; una reflexión psicológica para analizar “ciertas actitudes que limitan y determinan la percepción del mundo [...] y que nos impiden pen-

8 José Hernández Ramírez, “Reporte de las actividades del Departamento de Formación Universitaria en el ITESO. 1964–1965”, junio de 1965.

sar, formarnos y actuar en forma trascendente”; y una reflexión religiosa “que permita a las personas darse cuenta de sus carencias, aciertos y desaciertos sobre el particular”.⁹

Ya durante el rectorado de Raúl H. Mora, apareció la noción de inspiración cristiana en el ITESO. Los siguientes son dos ejemplos expresados en distintas ocasiones por el rector. El primero está en el documento que recogió las reacciones a partir de la primera reunión de Miramar: “Creo en una universidad inspirada por la vida que Cristo nos da [...] En una palabra, traducir a nuestro trabajo lo cristiano”. El segundo ejemplo lo manifestó en una entrevista en **1972**:

El término de inspiración cristiana se ha empleado sobre todo en los últimos años para enriquecer lo que se cree decir con la universidad católica o bien la destinada exclusivamente a la formación del clero [...] En ese sentido no

9 “Informe que presenta la Comisión de Problemática Universitaria al Consejo Académico del ITESO”, 5 de noviembre de 1969.

podemos decir [...] que el ITESO es o fue en algún momento una universidad católica.

[...]

Dentro de todo el mecanismo de reflexión universitaria, la fórmula que parece más rica es precisamente de inspiración cristiana [en la que] no hay una dependencia inmediata en plan académico, ni siquiera de la jerarquía local [...] todo ese deseo estaba en el grupo que fundó el ITESO.¹⁰

La aportación de Ignacio Levy en la reunión posterior al primer encuentro en Miramar sintetizaba el concepto: “No creo que la inspiración cristiana consista en ofrecer servicios libres. Más bien parece como el alma de la comunidad [...] Su actitud será animada por la fe. Tiene una inspiración cuya fuente original es el *verbum Dei*”.

Estas expresiones pasaron a los hechos. El **14 de septiembre de 1970** comenzó a funcionar el DPU, que dedicó sus primeros esfuerzos a ofrecer

10 Entrevista al P. Raúl H. Mora, S.J., rector del ITESO, acerca de la función de los jesuitas en el ITESO, *Inter-com*, núm. 36, 1 de marzo de 1972.

una formación pluridimensional, incluyendo la cristiana, con cursos no obligatorios. Se llegaron a ofrecer 72 materias distintas, con varias dedicadas al pensamiento de Teilhard de Chardin, cuyos escritos eran todavía sospechosos para varios sectores eclesiales. Parece claro que el ITESO, como lo pensaba Raúl H. Mora, no quería ser “ni proclamarse como universidad confesional en sentido estricto”; sólo deseaba inspirarse en el cristianismo, es decir, “respetar y hacer nuestro el interés y el trabajo de quienes, sin compartir nuestra fe, buscan con nosotros una misma actitud de servicio a la comunidad humana”.¹¹

Pedagogía universitaria

Génesis

Comencemos por **1966**, con la creación en el ITESO de la carrera de Relaciones Industriales, llamada

11 Raúl H. Mora, S.J., “A modo de bienvenida”. Ver, además, “Presentación del Departamento de Problemática Universitaria por el P. Raúl H. Mora, S.J., rector del ITESO”, 9 de septiembre de 1970.

“Jefe de Personal” durante los dos primeros años de su existencia, y la de Ciencias de la Comunicación, fundada en 1967.¹²

La primera de estas carreras inició sus actividades en 1953 en la Universidad Iberoamericana, por iniciativa del padre José Sánchez Villaseñor, S.J. Sus principales propósitos eran aportar un elemento de solución al problema social y económico de México mediante la formación de profesionales “con una ideología social profunda que garantice el respeto al trabajador y que sea capaz de mejorar las relaciones obrero–patronales”; y educar y concientizar sobre sus obligaciones y derechos a ambos sectores de la producción para lograr la integración necesaria, apoyada en la justicia social, de manera que se contribuya con “el progreso social en las or-

12 Para la carrera de Ciencias de la Comunicación, hay una magnífica narración escrita por Carlos E. Luna Cortés, “Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967–2012. Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto educativo”, en Graciela Bernal Loaiza (coord.), *50 años en la formación universitaria de comunicadores, 1967–2017: génesis, desarrollo y perspectivas*, ITESO, 2018, pp. 21–95.

ganizaciones económicas y productivas del país”.¹³ Conviene señalar que Relaciones Industriales fue la primera carrera dedicada a estos temas en América Latina.

El mismo José Sánchez Villaseñor fundó, en 1960, la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana,¹⁴ para preparar científica y técnicamente a los que iban a dirigir los medios de comunicación. Su inspiración fue fundamentalmente filosófica y humanística. Ya existían algunas escuelas de periodismo y publicidad, pero su visión era más bien técnica, mientras que Sánchez Villaseñor quería que los comunicólogos “fueran verdaderos filósofos y que los filósofos encontraran en las ciencias y técnicas de

13 Cf. Cecilia Sandoval Macías (coord.), *Revisión de programas académicos de licenciatura. Dimensión histórica 1943–2021*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2022, p. 39.

14 Esta carrera estaba en la Escuela de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. En 1962, la licenciatura cambió su nombre por el de Ciencias y Técnicas de Información, a petición de las autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP), quienes relacionaban el término “comunicación” con lo relativo a transportes, caminos y correos. Cf. *Ibid.*, p. 90.

la comunicación humana un cauce propicio para la transmisión y propagación de sus ideas”.¹⁵

La semilla sembrada por la Universidad Iberoamericana dio frutos de forma abundante en el ITESO a partir de **1967**. También encontramos rasgos profundamente jesuíticos en esta carrera, quizá más profundos de lo que imaginamos si leemos, por ejemplo, estas palabras del padre Arrupe, escritas en **1970**, tres años después de la fundación de la carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO, por lo que, cuando menos de manera aparente, éste se había adelantado a su tiempo:

Los llamados medios de comunicación [...] juegan hoy un papel esencial en el campo de relación entre todos los hombres y al que están vinculados la información, el entretenimiento y el mismo modo de pensar y obrar de inmensas mayorías humanas [...] Quisiera confiar a vuestra consideración [...] ofrecer nuestra colabora-

15 Luis Sánchez Villaseñor, S.J., *José Sánchez Villaseñor, S.J., 1911-1961. Notas biográficas*, ITESO, Tlaquepaque, 1997, p. 60.

ción a cuantos preparan, ayudan o dirigen todo ese vastísimo personal que se ocupa de estos medios de comunicación.

Y nadie de vosotros ignora la enorme utilidad que a nosotros mismos pueden ofrecernos esos medios en la formación de los jesuitas, como ya lo prueban suficientemente los experimentos realizados en algunas provincias.¹⁶

Uno de esos experimentos estaba en el ITESO, ya que en **1968** la formación de los novicios de segundo año y los juniors pasó de la casa de Puente Grande al ITESO y, en concreto, a la carrera de Ciencias de la Comunicación. Junto con los escolares jesuitas llegaron sus profesores. Los que ya eran sacerdotes permanecieron en el ITESO hasta su muerte,¹⁷ con excepción de Luis Carlos Flores Mateos, S.J.¹⁸

16 “Prioridades apostólicas”, 5 de octubre de 1970, en Pedro Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Sal Terrae, Santander, 1981, pp. 185–186.

17 Estos jesuitas eran Juan José Coronado Villanueva, Xavier Gómez Robledo y Luis Sánchez Villaseñor.

18 Cf. Carlos E. Luna Cortés, *op. cit.*, pp. 23–24.

Los seminarios

Aun cuando ya se habían implantado desde 1965 en la carrera de Arquitectura y eran una actividad establecida en muchas otras universidades, como rector, Raúl H. Mora concebía los seminarios como un experimento pedagógico, promovido por él mismo con la intención de fomentar una mayor participación y comprensión de las distintas asignaturas.¹⁹ Este método se aplicaba en todas las asignaturas ofrecidas por el DPU, porque

La gente joven está cansada de dogmatismos y paternalismos, pero es extremadamente sensible al análisis y al diálogo, con tal de que su fe acepte en plan adulto, y el papel del maestro cada día va siendo menos magisterial y más participante en la dinámica personal del alumno. Por eso el Departamento ofrece una serie de servicios y realiza su enseñanza —su búsqueda

19 Cf. “Agradecimiento al padre Raúl H. Mora”, en *Boletín informativo*, núm. 46.

de la verdad— en grupos pequeños, en seminarios de pocas personas, para que el trabajo conjunto de maestros y alumnos sea más efectivo, más libre y más responsable a la vez, más personal y al mismo tiempo, más comunitario.²⁰

Los seminarios se caracterizaban como una actividad “revolucionaria” de la carrera de Ciencias de la Comunicación:

Si alguna revolución mundial pretendemos llevar a cabo los alumnos del ITESO es la renovación de las formas de enseñar [...] El proceso de enseñanza en Ciencias de la Comunicación consta de dos tipos de clase por materia. Una clase magisterial, en la que el profesor hace la introducción, señala caminos a seguir, aclara dudas y propone aspectos interesantes, o bien proporciona los principios fundamentales de un tema. Luego los alumnos, constituidos en seminario, equi-

20 “Algo más sobre Problemática Universitaria”, en *Inter-com*, núm. 8, 1 de octubre de 1970.

po de trabajo, ahondan en el tema que más les interesa. Su esquema de trabajo se reduce a un expositor, que tras de estudio personal expone al grupo sus puntos de vista o sus hallazgos, un replicante, que complementa las ideas del expositor o introduce elementos de confrontación, y un debate en los demás participantes enriquecen al grupo con sus aportaciones.²¹

La concientización

En la redacción de las OFI influyeron los trabajos de promoción realizados en Guadalajara por Carlos Núñez Hurtado, fundador del Instituto Mexicano de Desarrollo de la Comunidad (Imdec); la obra de educación popular en la línea del cambio social, inspirada en la pedagogía del oprimido de Paulo Freire; el escrito de Ernani Fiori sobre educación y concientización; y las reflexiones que Iván Illich

21 “Moderno sistema de enseñanza en la carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO”, en *Inter-com*, núm. 10, 3 de noviembre de 1970.

desarrolló en el Centro Intercultural de Documentación (Cidoc) en Cuernavaca entre **1966 y 1976**.²²

Una muestra de la utilización de Freire en el ITESO es una carta, del **11 de abril de 1972**, enviada a los demás directores por Miguel Bazdresch, director del Departamento de Integración Comunitaria (DIC), en la que les adjunta y recomienda un artículo de Paulo Freire: “Concientizar para liberar”.²³

Raúl H. Mora lo formuló de esta manera después de la primera reunión de Miramar:

Concibo la tarea educativa como proceso de concientización mediante la creación de una comunidad ideal de libertad responsable. Conciencia es una autopresencia que cada vez nos acerca más a optar. No es presencia física ni presencia intelectual. La autopresencia final se da cuando nos preguntamos por el sentido. Tenemos una intuición y volvemos desde ella a optar y

22 Cf. Gabriel Mendoza, “El apostolado social de los jesuitas en México”, en *Xipe Totek*, núm. 115, 2021, pp. 97–145.

23 Paulo Freire, “Concientizar para liberar”, en *Contacto*, vol. VIII, no. 1, 1971, pp. 43–51.

realizar. Hay por lo tanto en la tarea educativa datos, pregunta, reflexión, intuición y opción. La función básica del maestro es dar el dato y desatar el proceso.

En continuidad con estas palabras, el apartado dedicado a la concientización en la segunda OFI dice: “Si [...] usamos tan a menudo esta palabra es porque creemos que la educación se ha convertido con frecuencia en la negación de este proceso reduciéndolo a la simple memorización de lo que otros pensaron o hicieron, o peor aún, a la simple repetición mecánica, sin libertad, sin compromiso verdadero, sin amor, de lo que otros hacen o nos dicen que hagamos”.²⁴

La formación integral

Acudamos de nuevo a la reflexión de Raúl H. Mora, de **noviembre de 1970**, “¿Formación integral en el ITESO?”. Allí se remitía al humanismo en la cultura occidental, de forma que la formación integral

24 OFI, núm. 2.2.1.

respondía a lo que el filósofo Werner Jaeger llamó “la educación del hombre conforme a su auténtico ser”, lo que se tradujo, de modo desacertado a juicio de Mora, al desarrollo de la imaginación y la sensibilidad en la práctica pedagógica.

Buscar sin enciclopedismo superficial el dominio de las diversas ramas del saber humano era condición indispensable de esta formación, también por esto “integral”. Un humanismo que negara el impulso del hombre hacia lo trascendente estaba esencialmente mutilado; por eso la formación integral pedía esta apertura hacia Dios.

Pero cuando la “tecnología” con la que iban alieneadas las ciencias exactas “invadió” el mundo y “lo llenó de su maquinaria, su velocidad y sus ruidos”, se temió ver destruida esa plácida armonía, y comenzó la falsa polémica entre humanismo y tecnología.

Polémica que se resolvería si se admitiera

[..] la necesidad que tenemos unos de otros para integrar una sociedad que esté también ella

abierta a todo valor humano, a todo valor trascendente. Lo que el ingeniero no alcanza por sí mismo, lo obtiene porque lo busca y posee el administrador de empresas, al servicio, uno y otro, de una misma comunidad humana [...] Realizar este deseo es quizás la única posibilidad de una auténtica formación integral.²⁵

Compromiso social

Las motivaciones

Los acontecimientos del **10 de junio de 1971** fueron mencionados por el rector en su discurso de inauguración de los cursos **1971–1972** y también en un artículo de Jesús Gómez Fregoso, S.J. Según Raúl H. Mora, varias personas le habían preguntado el porqué de esas alusiones. Los motivos que expuso pueden iluminar también los que impulsaban, e impulsan, el compromiso social del ITESO.

25 Raúl H. Mora, “¿Formación integral en el ITESO?”.

El primero era que “ninguna universidad [...] puede ignorar ni puede guardar silencio ante un acontecimiento que tan profundamente queda implicado en el trabajo universitario y la vida de los estudiantes en México”.

El segundo motivo citaba la carta del padre Arrupe sobre el compromiso social de la Compañía de Jesús: “Es evidente que de la misma manera que no podemos olvidar los aspectos económicos de nuestro compromiso social, tampoco podemos olvidar su dimensión política”. De lo cual concluía el rector: “una verdadera tarea universitaria debe estar en contacto con la sociedad [...] Este contacto tiene que ayudarnos a apoyar cuanto es justo y a denunciar lo que niega la justicia”.

Para terminar con el tercer motivo: “es misión fundamental de la universidad el trabajar en una búsqueda de la verdad y el lograr que el resultado de esa investigación llegue a todos los sectores”. Esta misión “más fácilmente puede empobrecerse si, como Pilatos, nos encogemos de hombros

y nos preguntamos simplemente cuál es la verdad”.²⁶

Exploraciones

En 1967 el método llamado “desarrollo de la comunidad”, impulsado por el Imdec, se había implantado en actividades realizadas por alumnos y profesores en los municipios de Tlajomulco, Ixtlahuacán, Chapala y La Barca, con el objetivo de conocer los problemas rurales y promover cambios socioeconómicos cuya realización sería “mediante el esfuerzo consciente de la comunidad”.

Las posibilidades de éxito se basaban en “tres hechos comprobados”: las personas pueden “cambiar de actitud y normas de conducta”; la evolución humana se ha dado “por experimentación, pero más por la resolución racional” de los problemas; y la humanidad está capacitada para “crear medios de vida superiores” a los de la subsistencia.

26 Raúl H. Mora, “¿Por qué el ITESO pregunta y se pregunta sobre junio 71?”, en *Inter-com*, núm. 28, 10 de octubre de 1971, p. 5.

El método incluía criterios para la selección de la comunidad con la que se trabajaría, por ejemplo, la existencia de “necesidades latentes y sentidas por la comunidad”, y la conveniencia de que ésta no hubiera “sido anteriormente promovida y abandonada, pues esto generalmente genera desconfianza”. El trabajo de elección de algún poblado se realizó entre **abril y julio de 1967**, y aunque no sabemos si ese trabajo rindió frutos, podemos afirmar que ésa fue la zona en que comenzó a trabajar el Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (Cecopa) tres años después.²⁷

El DIC, creado el **24 de septiembre de 1970**, era el “paso institucional —no fácil y a largo plazo— de adecuar la orientación, estructura y actividades del ITESO a las ‘emergencias’ sociales”, para cumplir el propósito formativo de “lograr que el alumno del ITESO desde su posición de universitario y contacto con las múltiples realidades de su comunidad,

27 Cf. “Desarrollo de la comunidad”, en *Boletín informativo*, núm. 19, pp. 5–6.

aprenda, critique y ordene su profesión para el mayor servicio de la comunidad”.

El DIC fundamentaba esta misión en la ruptura con “el actual enfoque profesionalizante que caracteriza la enseñanza superior”, para estar en posibilidad de “conformar una visión del mundo [...] que permita [a las personas] escoger libre y conscientemente su camino de realización”, por lo que la universidad debía convertirse en “fuente de una fecunda y luminosa orientación en el proceso de desarrollo nacional por su esencia (la búsqueda de la verdad integral), por su función social (agente de cambio) y por el hecho de ser una institución que puede tomar distancia del *status*”.²⁸

En ese sentido, para anunciar la creación del DIC, la comunicación del rector Raúl H. Mora incluía el siguiente pasaje de *Los justos*, de Albert Camus:

28 “Síntesis del programa de trabajo del DIC. Primera parte”, en *Intercom*, núm. 18, 21 de abril de 1971, p. 7. El primer director de esta dependencia fue Miguel Bazdresch Parada.

San Dimitri tenía cita con Dios en las estepas y allá iba de prisa. Cuando encontró a un campesino con el carro atascado. San Dimitri lo ayudó. El barro era espeso. El bache profundo. Hubo que luchar durante una hora. Y al terminar, San Dimitri corrió a la cita, pero Dios ya no estaba [...] Hay quienes siempre llegan tarde a la cita, porque hay demasiados carros atascados y demasiados hermanos por socorrer.²⁹

La conclusión que sacaba el rector de ese pasaje decía: “la cita con Dios está en la carreta. Así lo enseñó quien no temió hablarnos del samaritano que sí fue justo”.³⁰

29 Esta cita en la versión de la Biblioteca Virtual Omegalfa, dice así: “Tenía cita en la estepa con el mismo Dios, y allá iba de prisa cuando encontró a un campesino con el carro atascado. Entonces San Demetrio lo ayudó. El barro era espeso, el bache profundo. Hubo que luchar durante una hora. Y al terminar, San Demetrio corrió a la cita, pero Dios ya no estaba [...] Y entonces están los que siempre llegarán tarde a la cita porque hay demasiadas carretas atascadas y demasiados hermanos que socorrer” (<https://omegalfa.es>).

30 “Acerca del Departamento de Integración Comunitaria”, en *Intercom*, núm. 11, 16 de noviembre de 1970. Véase, además, “Presentación del Departamento de Integración Comunitaria por el P. Raúl H. Mora, S.J., rector del ITESO”, 15 de octubre de 1970.

Para cumplir con la intención enunciada en el documento que anunciaba la creación del DIC (integrar la profesión y la vocación humana de los estudiantes con el servicio a la sociedad), el Consejo Académico le confirió las siguientes funciones:

1. Animar la reflexión de todos los integrantes del ITESO en materia de orientación social.
2. Coordinar los esfuerzos que surgen en el ITESO, encaminados a hacer real la tarea universitaria de crítica y compromiso con la sociedad.
3. Elaboración de modelos operativos para hacer práctica la función anterior.
4. Revisar todo lo que el ITESO realiza a fin de coordinarlo con esta orientación.

Para realizar estas funciones, el DIC formuló, entre otros, los siguientes “criterios de trabajo”, que ya anticipaban los planteamientos de las OFI:

- “Comprometerse con los problemas de la comunidad [...] y luego elaborar modelos de solución”.
- “Es necesario que sea la misma acción la que proporcione al alumno datos suficientes y me-

dios racionales para que él mismo [...] pueda caer en la cuenta que su preparación científica y técnica le da elementos para contribuir más eficazmente al desarrollo integral de la sociedad”.

- “El problema social [es] una falla estructural [...] y por eso el alumno no debe quedarse en el conocimiento y acaso solución de síntomas concretos, sino partir de ellos para comprender la complejidad de la estructuración social”.³¹

El sentido que tenían esos criterios, decía Raúl H. Mora en su mensaje de inauguración del curso escolar **1971–1972**, era “la exigencia que no puede reducirse al carácter obligatorio o no con que acreditamos una materia [sino] la exigencia de compartir el pan y el agua y el saber y la amistad que hacen posibles nuestra profesión y nuestra situación de universitarios, sólo eso puede dar sentido a nuestra

31 *Contribuciones del ITESO a la promoción de la justicia*, ITESO, Tlaquepaque, marzo de 1975, mimeografiado.

vocación de hombres. Sin eso, seríamos cobardes y egoístas explotadores”.³²

Había obstáculos para cumplir con lo anterior, y los señalaba el mismo rector en ese mensaje: “la inercia con que se rehúye la búsqueda de respuestas válidas a nuestros verdaderos problemas, la superficialidad con que quisieron algunos que una mera condena represiva los solucionara, o la injusticia con que otros atribuyen al trabajo universitario situaciones de crisis que tienen su origen en un proceso de crecimiento normal o en conflictos de índole extraescolar”.³³

El documento fundacional del DIC³⁴ añadía a este diagnóstico:

[...] el alumnado del ITESO [...] no tiene una motivación clara tanto para el estudio de su profesión como para el campo de trabajo en que piensa realizarse [y] tiene una idea muy liberal

32 “Discurso del P. Raúl H. Mora, S.J., rector del ITESO en la inauguración del curso 1971–1972”, 23 de agosto de 1971.

33 *Loc. cit.*

34 ITESO, “Departamento de Integración Comunitaria”.

de su profesión, pues en la mayoría de los casos, según su propia expresión, “estudia para ganar dinero”, y por lo mismo su mentalidad no está preparada para plantearse y preguntarse por la mejor manera de servir a la comunidad a través de su profesión.

Ante esos hechos, “no basta la reflexión teórica [...] para producir una acción eficiente”, y por ello “creemos que la mejor manera de motivar y mentalizar [...] es un contacto humano directo con los sujetos del problema, o sea las personas que están sufriendo directamente las consecuencias del desequilibrio social”. “Ahora bien, el contacto directo con las realidades sociales implica un plan global de trabajo que tome en cuenta la realidad que se trate, sus condiciones, sus circunstancias, etcétera. De otra manera, dicha acción puede convertirse en un activismo de laboratorio y no en una acción comprometida”.³⁵

35 *Ibid.*

Con estas premisas, la tarea por realizar estaba centrada en dos aspectos:

a) La realización y aportación de servicios en la sociedad con el criterio de buscar maneras no tradicionales de ejercitar la profesión, tratando de abrir nuevas posibilidades de aplicación de los conocimientos y de crear y sostener servicios técnicos comunales que aumenten la posibilidad de superar la injusticia en la que viven los grupos sujetos del servicio.

b) La búsqueda universitaria a través de la investigación, tratando de lograr una nueva manera de adquirir conocimiento, al mismo tiempo que profundizar en los acontecimientos que afectan a la universidad y a la sociedad.³⁶

Para comenzar sus labores en distintas localidades de Jalisco, el DIC formó grupos de diversas carreras con una metodología propuesta por Luis Morfín López, S.J. Éstos iban los fines de semana a lugares

36 *Contribuciones del ITESO a la promoción de la justicia.*

marginados para ayudar en lo que se necesitara, por ejemplo, en un poblado cerca de Cajititlán, La Calera y El Rodeo, rumbo a Ocotlán. Entre **1970** y **1971** el DIC participó en 22 experiencias que no se pudieron cubrir de forma eficaz porque “no teníamos recursos ni elemento humano para llevar a feliz término todo lo que los muchachos proponían”.

Ya en el primer año, lograron “escuelas, caminos, organización [...] casa de la comunidad” y crédito para un chiquero.

A partir de **1972**, el DIC se encargó del servicio social que los alumnos debían cumplir por ley.³⁷

Ese mismo año, el ITESO, a través del DIC, invitó a algunos expertos en la cuestión campesina (Gustavo Gordillo, Arturo Warman, Ángel Roldán), pues quería establecer un centro de servicios para jornaleros que no eran atendidos por el gobierno, con el propósito de que ingresaran a “una economía en la que pudieran ofrecer un mejor servicio y además que pudieran optar por ser propietarios”.

37 Para los tres últimos párrafos, véase una entrevista de Jesús Gómez Fregoso a Miguel Bazdresch, *ca.* 2005.

La culminación de estos esfuerzos fue el Cecopa, conformado por dos personas.³⁸ La intención del centro era tender “un puente entre el medio universitario y el campo para emprender acciones que transformen las dos realidades”,³⁹ porque

[...] nos basta saber que desconocemos la realidad en la que viven gran parte de mexicanos: en el surco, en el tendejón de provincia o huyendo hacia la urbe, para comprender que la universidad tiene un compromiso ahí, con esos hombres, y tiene algo que decir. De otro modo su silencio sería cómplice de una realidad injusta que se manifiesta de un sector a otro, de uno a otro barrio, de una casa a otra. Entendemos el compromiso universitario como un aquí y ahora, no como un allá y después. Sólo seremos capaces de responder al llamado que nos hace

38 Carlos de Alba y Enrique Domínguez, quien casi de inmediato dejó el ITESO. En su lugar, Mario Saucedo se integró al centro.

39 “Entrevista con el Lic. Carlos de Alba, director de Cecopa”, en *Boletín informativo*, núm. 50, 1973.

la sociedad en la medida en la que estemos inmersos en ella desde ahora.⁴⁰

Además de reflexionar e investigar, la intención era poner a los estudiantes en contacto con la realidad del campo, por medio de proyectos elaborados con la capacidad técnica que tenía el ITESO para resolver problemas de agua, electricidad, acceso a diversos servicios, u organización social.⁴¹

A la fundación del Cecopa siguió, casi de inmediato, un trabajo de campo con un mes de duración, en el que participaron 65 estudiantes de diversas carreras, para diagnosticar la situación socioeconómica en Los Altos de Jalisco.

Además de los alumnos del ITESO, en el proyecto participaron integrantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, la Universidad Iberoamericana, la UNAM, el Institu-

40 “Estudio Socio-Económico en los Altos de Jalisco”, en *Inter-com*, núm. 45, 1 de octubre de 1972.

41 Cf. Entrevista de Jesús Gómez Fregoso con Miguel Bazdresch.

to Antonio Plancarte y la Universidad de Guadalajara.⁴²

Por otra parte, también fue valorado como “una actividad muy importante del ITESO desde el **67** al **72** [...] el cinefórum [...] que trataba de capacitar al universitario para ver y ‘leer’ el cine”. A las funciones semanales llegaron a asistir 300 personas, que no sólo veían alguna película, pues la analizaban al terminar la proyección.⁴³

Otro proyecto iniciado en esos años fue el “curso propedéutico”, impartido a partir del **verano de 1973** a los alumnos de primer ingreso, con carácter obligatorio. Un experimento innovador, a juicio del rector Xavier Scheifler.

El curso intentaba concientizar a los estudiantes sobre los problemas sociales más relevantes, al mismo tiempo que alentaba el trabajo propiamente universitario, sin pretender que el ITESO se convirtiera en una organización dedicada a la promoción social y, al mismo tiempo, sin afectar su compro-

42 Cf. “Estudio Socio-Económico en Los Altos”.

43 Cf. Entrevista de Jesús Gómez Fregoso con Miguel Bazdresch.

miso con las necesidades más urgentes del país y de América Latina.

Merecen destacarse dos objetivos de este curso, pues aparecerán casi textualmente en las OFI: “Una integración desde el principio con el ITESO, como un todo y no como un simple conglomerado de carreras”, y “una experiencia y práctica de los métodos de trabajo universitario y formación profesional, de suerte que el alumno se prepare para ser el autor de su propia formación”.

El curso duraba seis días, de lunes a sábado, divididos en cinco unidades básicas: universidad-ITESO, carreras, metodología, experiencia relacional y asesoría. Las mediaciones eran las clases magisteriales, los seminarios y las asesorías ya mencionadas. Estas últimas eran libres, al igual que los llamados seminarios, excepto el primero.

Los alumnos debían entregar, asimismo, recensiones de los siguientes documentos: La misión de la universidad en América Latina; El cambio y la universidad; La función social de la universidad; Manifiesto de Córdoba; El cambio social y la universidad.

Un atisbo conceptual

A propósito de dos conferencias organizadas por los alumnos de administración y contabilidad, impartidas por Eusebio Ravines⁴⁴ en **noviembre de 1970** en las instalaciones de Nibco, la empresa de Raúl Urrea, presidente del Consejo de Directores de ITESO, AC, Raúl H. Mora escribió un artículo para el *Boletín informativo* titulado “¡Sí hay un tercer camino!”, cuya principal premisa era que “No es cierto que estamos destinados irremediablemente a escoger sólo entre dos caminos, dos opciones: o comunismo o sociedad de libre empresa y libre competencia”, para después decir:

Términos como “COOPERATIVISMO”, “PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LOS NEGOCIOS DE LA EMPRESA EN QUE TRABAJAN (LOS OBREROS)”, “SOCIALIZACIÓN”, no son infiltraciones del comunismo en el ITESO

44 Eusebio Ravines fue dirigente del Partido Comunista peruano, y se convirtió en su detractor después de un viaje a la Unión Soviética en 1956. Libros Penguin lo presenta así: “Después de una relación estrecha y dramática con Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, abandona sus roles de comisario político de alto nivel en la Internacional Comunista para combatir la ideología que antes defendía férreamente y convertirse en caja de resonancia de la propaganda de la CIA” (<https://bit.ly/4kNgDeQ>).

—¡ay, en la Rectoría!—; son conceptos y programas de acción que [...] están dados por tres documentos en que —esperamos— se reconocerá la más limpia inspiración cristiana: *Mater et magistra*, *Pacem in terris*, y *Populorum progressio*.

De tal manera que, si se acepta que la propiedad privada no es un derecho incondicional y absoluto, que la renta disponible no es para usarla a capricho, y que la tecnocracia puede “engendrar males no menos temibles que el liberalismo de ayer”, entonces se aceptará que “estos puntos no son meros correctivos del liberalismo”, sino “su negación”, y que son directivas que tienden a conformar una “actitud de corresponsabilidad social en la justicia y en la promoción del ser humano”, de la cual “se deriva el tercer camino al que alude el título de esta página. Si no está hecho —por culpa y para vergüenza nuestra— razón de más para que exista: ‘se hace camino al andar’”.⁴⁵

45 Raúl H. Mora, “¡Sí hay un tercer camino!”, en *Inter-com*, núm. 13, 4 de enero de 1971, pp. 3 y 6. Las mayúsculas son del original.

Este atisbo conceptual del compromiso social se reafirmaba en varias de las concreciones escritas por el mismo rector en “¿Cuándo cerramos el ITESO?”, tales como: “Cuando nuestros alumnos pierdan todo anhelo de renovación de nuestra sociedad [...] Cuando como profesionistas no tengamos más interés que lo económico. Cuando propiciemos o aceptemos la injusticia como norma de nuestras instituciones sociales [...] Cuando no sintamos que la educación nos exige promover el desarrollo integral del país [...] Cuando temamos ser criticados o temamos denunciar la injusticia”.⁴⁶

46 Raúl H. Mora, “¿Cuándo cerramos el ITESO?”, en *Inter-com*, núm. 14, 1 de febrero de 1971.